

El Independiente

PERIÓDICO POLÍTICO,

ILUSTRADO, ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Se publica los sábados.

ADMINISTRACION.

Establecimiento tipográfico de los Sucesores de N. Ramirez y Compañía, Pasaje de Escudillers, número 4.

Los anuncios, remitidos y reclamos se reciben en la Administración de este periódico, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION: Barcelona, 1 peseta por trimestre; Resto de España, 2 pesetas por trimestre; Extranjero y Ultramar, 25 pesetas por un año. ♦ Los artistas de ópera, y los de baile extranjero, pagarán 25 PESETAS anuales, porque aun cuando se suscriban en España, residen la mayor parte del año fuera de ella por razon de sus contratos. El periódico les será remitido con puntualidad, avisando anticipadamente el punto donde se encuentren. ♦ **PRECIOS DE VENTA.**—BARCELONA: Número corriente ordinario, 2 cuartos; Número atrasado ó extraordinario 10 céntimos; Número extraordinario atrasado, 20 céntimos.—FUERA DE BARCELONA: Número corriente ordinario, 10 céntimos; Número atrasado ó extraordinario, 20 céntimos.

PAGO ADELANTADO.

SECCION POLITICA.

Terminábamos nuestro anterior artículo adheriéndonos á la solicitud de indulto elevada por la prensa en favor de los dos infelices militares que abandonaron el depósito de Santa Coloma de Farnés, y dábamos cuenta en última hora de los titánicos esfuerzos que se hacían en nuestra capital para mover el corazón de aquellos en cuyas manos estaba la salvacion de dos desgraciados.

Todo ha sido inútil: el comandante Ferrandez y el teniente Bellés fueron pasados por las armas el último sábado en la inmortal Gerona.

No queremos ni podemos discutir la sentencia en que se dictó el terrible fallo; en primer lugar, porque no la conocemos, y en segundo, porque toda discusion vendria á ser inútil, una vez que aquella es ejecutiva y ha sido, además, por desgracia ejecutada.

Pero aun suponiendo que hubiese sido dictada con estricta sujecion á las Ordenanzas del ejército, las circunstancias de contradiccion entre el fallo del Tribunal inferior y el del Supremo de Guerra, la de haber sido dictado el de este último, no por unanimidad sino por mayoría, y la de haberse estimado en última instancia más culpable el teniente de guardia que el capitán, cosa que no se había estimado así en la primera ¿no eran motivos bastantes para motivar un indulto? Dígalo sino la opinion pública que se ha manifestado en esta ocasion con una espontaneidad y una unanimidad pocas veces vistas.

El Gobierno, empero, no lo apreció de esta manera, y dos victimas más han venido á aumentar el número de las que en España han causado nuestras disenciones intestinas. ¡Séales la tierra ligera!

Los ministeriales, no contentos con que el hecho se haya llevado á cabo, pretenden justificarlo diciendo que esta es la única manera de acabar con los pronunciamientos, que ponen á nuestra patria á disposicion de algunos aventureros, y que ya sabian los dos desdichados la suerte que debia esperarles cuando abandonaron su puesto. A lo primero, es decir, por lo que respecta á la ejemplaridad, diremos que hace algunos meses fueron fusilados los sargentos de Santo Domingo de la Calzada, y que lo ejemplar para los militares no son los fusilamientos sino los grados concedidos por todos los Gobiernos á los que se han sublevado con suerte. En cuanto á lo segundo, recordaremos la respuesta de aquel hijo á quien su madre decia: «¿No habias de perder, si jugaste en Viernes Santo? Y el que me ganó los cuartos ¿jugaba, por ventura, en Sábado de Gloria?»

Sagunto, Alcolea y otros hechos análogos, justifican esa contestacion.

Los fusilamientos de Gerona han dado lugar á algunas preguntas é interpelaciones en las Cámaras, siendo ocasion de que el Sr. Cánovas, que tiene en España el privilegio exclusivo de las teorías como tiene el de los programas de la Izquierda dinástica, expusiera una enteramente nueva sobre la independencia del poder judicial, cuyos fallos, á juicio del Presidente del Consejo de Ministros, no pueden ser llevados á las Cámaras, fundándose en que, ni el poder legislativo ni el ejecutivo pueden contrariarlos ni discutirlos, debiendo sólo respetarlos. En vano se argüirá á esto que muchas veces hay necesidad de conocer las disposiciones de los Tribunales, no para corregirlos ni discutirlos (cosa que en el presente caso resultaria perfectamente ociosa), sino para sacar de ellos alguna enseñanza provechosa que pudiera originar una reforma útil. El Gabinete se ha mostrado inflexible y la causa pedida, no será llevada al Senado.

Lo cual que será perfectamente inútil, porque el día en que se explique una interpelacion en regla, no ofrecerá muchas dificultades obligar al ministro de la Guerra á decir punto por punto la verdad que sobre ello haya, cuando no de otra manera, por el conocido medio de averiguar verdades sentando mentiras. La rectificacion de estas bastará para suplir lo que se niega hoy á dar el Gobierno. Que de esta suerte se perderá

más tiempo, culpa será esto del que no quiere facilitar los medios de discusion.

Hemos hablado, bien que por incidente, de los programas de la izquierda: es tal la manía que parece haberle entrado á este partido, que por exponer un programa nuevo no ha vacilado el Sr. Lopez Dominguez en explicar el concepto de la soberanía nacional de un modo tal, que los conservadores han podido aceptar todas las doctrinas sentadas por el ex-ministro de la Guerra. Si el partido izquierdista las acepta por su parte no será difícil que en breve tache á los constitucionales de demagogos.

¿Las aceptará? *Ecco il problema.* Por de pronto el señor Canalejas, miembro importantísimo del mismo, las ha rechazado elocuentemente, y es fácil que de todo ello resulte la disolucion de la Izquierda, volviendo los elementos que la componen á las fracciones de donde habian salido con el inútil propósito de hermanar la monarquía y la democracia. Síntomas de ello son las discusiones que han tenido lugar en varios círculos izquierdistas de importantes localidades que han acordado hacerse zorrillistas.

¡Y con qué facilidad tan encantadora se hace uno en España lo que más le conviene! Cuando un individuo abandona un partido, ¿cuántos brazos se abren para acogerle en el seno de los demás! Así están todos ellos.

¡La Habana se va á perder!....

Así lo decia un periódico de los Estados Unidos que daba la estupenda noticia de que España trataba de vender la isla de Cuba.

Tan extraordinario *canard* no necesitaba por cierto ser solemnemente desmentido en la Alta Cámara. Ello, empero, ha dado lugar á varios discursos patrióticos que han sido aplaudidos por todos los partidos del Senado. «El Gobierno declara, dijo el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que jamás, en ninguna eventualidad, cueste lo que cueste cualesquiera que fuesen los sacrificios necesarios, aun cuando hubiera que sacrificar á esa demanda de altísimo honor los intereses y la sangre de la patria, jamás España cedería á nadie y mucho menos al extranjero, parte de su territorio.»

¡Muy retembien! ¿Pero no sería más conveniente mejorar la situacion de la Gran Antilla, dotándola de una administracion recta y poniéndola en la plenitud de condiciones de verdadera provincia española? Quizás de esta manera se evitarían los sacrificios y la sangre de la patria de que habló el Sr. Cánovas.

Más animada fué la discusion promovida en el Congreso por el Sr. Becerra Armesto sobre adquisicion de un acorazado: dicho señor demostró que se habian infringido varias disposiciones legales. Los Sres. Ministros de Marina y de Hacienda se limitaron á negar (¡es tan fácil!) que hubiese habido tales infracciones, resultando de todo ello que España tiene ya un verdadero buque acorazado, construido segun todos los adelantos modernos y con todo el aparato que requiere el interesante argumento de una guerra naval. ¡Tenemos un buque! Barba Azul tuvo un cañon.

Este artículo se va haciendo sobradó extenso. No queremos, empero, hacer punto final, sin felicitar calorosamente al Gobierno y á las autoridades de provincias por las rigurosas medidas adoptadas para librar á España del terrible azote que se ha enseñoreado de algun puerto de la vecina República.

Cuanto en este sentido se haga merecerá el aplauso de todos, y es preciso confesar que esta vez se hace mucho de lo que se debe y casi todo lo que se puede. Gracias á esto quizás se evite tan temible calamidad; pero si á pesar de todo el cólera sienta sus reales en nuestro suelo, cabrá siempre decir que se ha hecho todo lo humanamente posible para prevenir sus estragos.

Los diarios de esta capital han publicado los precep-

tos que la ciencia aconseja en tales casos: á ellos remitimos á nuestros lectores.

No olviden éstos, sin embargo, que el primer preservativo contra el cólera es no alarmarse y procurarse una gran dosis de tranquilidad y buen humor.

O. L. E.

NOTAS TEATRALES.

EN EL BUEN RETIRO empezó el sábado sus representaciones el célebre trágico Ernesto Rossi, quien fué recibido con un nutrido aplauso al presentarse en el palco escénico. La obra que se puso en escena fué *Kean*, que tan magistralmente desempeña el notable actor: despues se han ejecutado *Otello* y *Hamlet*, y cada una de estas producciones han sido un nuevo triunfo para Ernesto Rossi. Este, segun ofreció al concluir la última temporada de Cuaresma en el Teatro Principal, prepara una funcion extraordinaria á beneficio de la Casa de Lactancia y de la Sociedad de Beneficencia italiana, funcion que se verificará la semana que viene.

La concurrencia que favorece el Buen Retiro es numerosa y escogida, lo cual es debido tanto al mérito del eminente trágico, al de la Sra. Belli Blanes y demás actores que les secundan, como á la comodidad del local que indudablemente es el más fresco y el más espacioso de los teatros veraniegos.

El domingo por la tarde se representará por una compañía dramática española, la comedia de magia titulada: *La terra de Xauxa*.

TEATRO DEL TIVOLI: La compañía que dirige el primer actor cómico Sr. Castilla, ha puesto en escena en esta semana el juguete en un acto *El Conde Patricio*, original del propio Sr. Castilla, en la cual como autor y actor se hizo aplaudir con justicia. La Sra. Zapatero inimitable en su papel, y el Sr. Gonzalez, bien como siempre.

El lunes 30 se puso en escena el juguete en 3 actos original de D. Mariano Larra (hijo), titulado: *Con familia*, el cual hizo reir mucho al público, porque abunda en tipos y situaciones cómicas de buen género.

El martes 1.º se hizo la graciosa comedia en 3 actos de D. José Estremera, *Los trapos de cristianar*, que alcanzó una ejecucion esmerada de la Srita. Calderon, señora Aranaz, y de los Sres. Castilla, Gonzalez y Balañer. Mucho nos agradó, y lo mismo al público, ver interpretar á tan excelente compañía obras de más importancia que las que forzosamente tiene que ejecutar, efecto de la combinacion con el baile, y esto corrobora la opinion que emitimos cuando en su debut juzgamos á dicha compañía, la cual la forman reputados actores que sin salirse de los límites que marca el verdadero arte, ejecutan obras cómicas que, sin extraviar, pervertir ni extragar el gusto artístico del público, le hacen reir grandemente y pasar ratos agradabilísimos.

El sábado 5 se estrenará el magnífico baile de gran espectáculo *Parthénope*, el que, segun nuestras noticias, será puesto en escena de una manera espléndida, tanto en la parte de decorado como en los trajes. Este espectáculo, segun nuestras noticias, supera en mucho al gran baile *Lohokeli*. El decorado del Sr. Soler y Rovirosa es magnífico, y en los trajes se ha desplegado un lujo deslumbrador. En cuanto á los bailables dirigidos por el Sr. Moragas, desde luego aseguramos su éxito, abundando en ellos el gusto y la originalidad que distingue á tan reputado coreógrafo. De la música tambien tenemos buenos informes. Gran resultado auguramos á la empresa y seguimos creyendo que con estos elementos, unido á lo económico de los precios, el porvenir este verano, es del Tivoli.

EN EL ESPAÑOL la opereta *Rip-Rip*, ha obtenido mediano éxito, y el público, en general, no sale satisfecho del espectáculo, porque verdaderamente la obra es algo pesada y no hay en ella chiste ninguno. La música tiene algunos números agradables, aún cuando carecen de originalidad. Los que más gustaron fueron un aria de barítono, acompañada por el coro, que imita el eco, y un waltz para soprano: ambas piezas obtuvieron los honores de la repeticion.

En el desempeño de la opereta de Planquette dejaron bastante que desear todos los ejecutantes, tanto en la parte musical, como en la parte dramática.

NOVEDADES parece que el sábado dará señales de vida y justificará en parte su nombre, poniendo en escena *Le Demi-monde*, que según nos dijeron los periódicos de Madrid, gustó extraordinariamente en la Côte. Veremos si sucederá lo mismo en Barcelona.

EN RIBAS sigue haciendo las delicias del numeroso público que llena todas las noches el teatro la compañía de D.^a Juana Pastor, que dirige el reputado actor D. Ricardo Zamacois. Verdaderamente el repertorio es bastante flojo y las producciones carecen por completo de mérito literario; solamente la excelente ejecución que obtienen y la gracia y *vis* cómica de Zamacois, muy bien secundado por Juana y Lucía Pastor, y por los Sres. Mesejo, padre é hijo, hacen soportables las obras que se ejecutan.

EN EL CIRCO ECUESTRE cada día agrada más al público el ventrílocuo Okill, que es una verdadera especialidad en su género.

Esta noche debutará la compañía de cuadros plásticos, que según se nos ha dicho, es de primer orden.

EN EL PABELLON IBÉRICO dá concierto todas las noches la banda de ingenieros, alcanzando magnífico éxito y muchos aplausos del numeroso auditorio.

EN EL GRAN TEATRO DEL LICEO dióse el lunes, según anunciamos, un concierto vocal é instrumental, al objeto de dar á conocer los adelantos de los alumnos que se educan en el Conservatorio. Ciento diez alumnos tomaron parte en dicho concierto, desempeñando la parte vocal á solo, el aficionado D. Victorino Ferro y las alumnas Sritas. Wherle y Llorens, quienes cantaron varias piezas compuestas por alumnos de la clase de armonía del propio Conservatorio.

Muchos fueron los discípulos que ejecutaron la parte instrumental, haciéndolo todos con limpieza y corrección.

Al profesor de piano D. Pedro Tintorer le fué regalada una preciosa batuta por la alumna D.^a Francisca Babot y Amat.

Nuestros plácemes á todos los profesores por su celo y asiduidad en la enseñanza, pero muy particularmente al maestro D. Mariano Obiols, por su constancia inquebrantable en procurar el progreso del Conservatorio que dirige desde su fundación, constancia que no ha degenerado á pesar de los achaques y de la avanzada edad del Sr. Obiols.

Los dos pianos de cola y los ocho pianinos que sirvieron para el concierto, son fabricados en el establecimiento de los Sres. Bernareggi, Gassó y C.^a

Don Basilio

SECCION LITERARIA.

JOYAS NACIONALES.

SONETO.

Al que ingrato me deja, busco amante,
Al que amante me sigue, dejo ingrata,
Constante adoro á quien mi amor maltrata,
Maltrato á quien mi amor busca constante.
Al que trato de amor hallo diamante,
Y soy diamante al que de amor me trata,
Triunfante quiero ver al que me mata,
Y mato al que me quiere ver triunfante.
Si á este pego, padece mi deseo;
Si ruego á aquél, mi pundonor enojo;
De entrambos modos infeliz me veo,
Pero y por mejor partido escojo,
De quien no quiero, ser violento empleo,
Que de quien no me quiere vil despojo.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

EN SU TUMBA.

Abre tu sepulcro oscuro,
Oye los ecos mortales
De mi queja,
Abre ese fúnebre muro,
Como un tiempo los cristales
De tu reja.
Deja que arranque á mi lira
Todo lo que siente el alma
Que te adora;
Oye al que por tí suspira
En esta lúgubre calma
Como llora.
Rompe los eternos lazos
De la muerte que te oprimen,
Seca flor,
Y ven, hermosa, á mis brazos,
Que no es para Dios un crimen
Nuestro amor.
Entre estas pálidas flores,
De un ciprés bajo las ramas
Aún te velo;
Ven á escuchar mis amores,
Ven á decir que me amas
Desde el cielo.
Despierta á mi voz y dime,
Si viviendo en esta calma

Vuelvo á verte,
¿Por qué el cuerpo al alma oprime
Si vive despues el alma
De la muerte?
Sal; ¿no sales? Ven; no ¿vienes?
Cual de mi lira al acorde
Yo lo imploro;
¿No ves que triste me tienes?
No ves de la tumba al borde
Como lloro?
¿No abres tu sepulcro oscuro
Ni oyes los ecos mortales
De mi queja;
No abres el fúnebre muro
Como un tiempo los cristales
De tu reja?

ACACIO CÁCERES PRAT.

BIBLIOGRAFÍA.

LO QUE SE VE CON UN ANTEOJO

ARTÍCULO DE LA OBRA DE ALARCON QUE LLEVA POR TÍTULO:

COSAS QUE FUERON.

I.

II.

Hallábase, pues, aquella mañana en la tal batería (de Poniente, en el castillo de Gibralfaro de Málaga) viendo con el anteojo á las lindas malagueñas que se creían más solas y ménos observadas en sus gabinetes, patios ó azoteas, y saludando á mis amigos con tal ó cual toque de corneta, cuando, en un momento de descanso, distinguí á la simple vista... allá, en la orilla del Guadalmedina, junto á una solitaria torre... un numeroso grupo de gente, en medio del cual brillaban algunas armas.

Puse hacia allí la dirección del anteojo, y ví un gran cuadro de tropa, fuera del cual se agitaba mucha gente. ¿Qué era aquello?

Acostumbrado á los simulacros de los llanos de Armilla, de Granada y del Campo de Guardias, de Madrid; creí que iba á asistir á un *ensayo de guerra*. . . ¡y me alegré!

Pero ¡oh! esta vez no se trataba de un simulacro. He de advertir que merced al anteojo distinguía las caras de aquella muchedumbre, como si las viese á dos pasos de distancia. Estaba, pues, en medio del gentío. . . tocándolo con la mano. . .

De pronto ví salir de la ciudad y caminar hacia aquel sitio una hilera de Niños... *de la Providencia*, como dicen allá. Iban con sus saquitos negros, con su melancólica apostura, con su triste condición en la frente. ¿Qué representaban allí aquellos párias de la humanidad?

Llegaron al fin y penetraron en el cuadro, donde quedaron inmóviles con las manos cruzadas. . . Una punzante idea bajó de mi cabeza á mi corazón. . .

¡Las oraciones y las armas solo van unidas delante ó detrás de la muerte!

El día se iba ennegreciendo á mis ojos. Poco despues entró un hombre en el cuadro de tropa, llevando un mueble que dejó en tierra.

La interposición de su cuerpo no me dejó clasificar aquel mueble; pero, en cambio, advertí que lo clavaba en el suelo. Apartóse el hombre en seguida. . . y ya lo comprendí todo. Era una silla cenicienta, sin más espaldas que un palo, y con un solo pié. Iban á fusilar á alguien.

III.

¡Espectáculo nuevo para mí, que solo había visto dar garrote cuantas veces había podido. Hace cuatro años, empecé un viaje expresamente para ver una ejecución. ¿Qué quereis! yo gozo en eso.

Me gusta ver á la sociedad entera representada por el Clero, la Magistratura, el Ejército y la muchedumbre popular, reunir sus fuerzas—mandando, no prohibiendo, consintiendo y no protestando—para matar á un hombre, solo, inerme, atado, enfermo, suplicante. . .

Me gusta, sobre todo, considerar allí varias cosas. Y cuando muere el protagonista; cuando cae el telon, me gusta también escuchar, ó creer escuchar, este grito, que sale, ó parece salir, de la boca de todos aquellos millares de verdugos:

—¡ALELUYA! ¡La sociedad se ha salvado! . . .
Mientras que cada corazón va murmurando sordamente:
—¿Qué hemos hecho?

A lo que responde la conciencia:
—¡Dios lo sabe! . . .

Y contesta la naturaleza:
—¡Algo muy horrible!

IV.

Algunos minutos despues salió de la ciudad y dirigióse hacia el cuadro, entre otra gran masa de gente, el esperado lúgubre cortejo.

Compañíanlo un hombre, que llevaba un estandarte morado; 10 ó 12 guardias civiles, unas veinte personas vestidas de frac (hermanos de la Paz y Caridad, sin duda), cuatro clérigos y un soldado raso.

Un soldado (yo lo veía entonces por detrás) de mediana estatura, enjuto de carnes, con el hueso occipital estrecho y alto (señal de estupidez), el pelo lacio, negro, lustroso, las orejas negras y muy encarnadas y el cuello delgado, moreno, erguido, amoratado por la fiebre.

Vestía el tosco capote del soldado de infantería, pero suelto, desceñido. . . innoble, y una gorrilla de cuartel cubría su cabeza.

Aquel degradante *negligé* era espantoso. Llevaba atadas las manos cruzadas á la espalda. Un carabinierno asía la punta de la cuerda.

Carabinierno debía de ser también el reo; pues en todo el aparato de la ceremonia descollaban los uniformes de color de castaña.

Aquel capote de infantería era una especie de hopa militar.

Detrás del sentenciado iban dos hombres. El de la derecha era portador de una gran cesta con viandas, *por si la víctima queria comer antes de morir*.

¡Oh caridad sin ejemplo! ¡Ved la hiel y el vinagre!
El de la izquierda llevaba sobre sus hombros un ataud. Esto ya consolaba algo.—En aquel ataud descansaría el pobre reo.

Había otros dos hombres dignos de mención. Por ejemplo: un expendedor de bollos, tortas y merengues, que aprovechaba aquella solemnidad y aquel concurso para hacer una ganancia loca.

Varios espectadores, que amenizaban el rato comiendo á dos carrillos.

Y el *Entierro*, que esperaba en el rio á que hubiese *cadáver* que enterrar.

V.

Retiré el anteojo con ira. El espectáculo se desvaneció como un sueño, y me hallé solo. Allá percibíase una mancha negra sobre el campo. . . Parecía la sombra de una nubecilla, y en realidad era un hormiguero humano.
He aquí todo.

¡Qué diminutos somos los hombres mirados desde una elevación de cien piés ó á 1.000 pasos de distancia! ¡Qué cómicas son nuestras seriedades! ¡Qué inciertas y risibles nuestras justicias é injusticias!

Calmóse súbitamente mi indignación. El horror que iba á verificarse parecía, desde tan lejos, un juego de niños, una danza de muñecos movidos por resortes, una lucha de insectos sobre la superficie de un lago.
¡Oh! si. . . ¡Cuán mezquino, cuán insignificante era todo lo que había visto, todo lo que iba á ver, comparado con el sol, con el mar, con el cielo, con aquellos tres grandes reflejos de Dios, que embelesaban mi alma! Entonces exclamé, como si pudiera ser oído por la distante muchedumbre:
—¡Miserables! ¿qué vais á hacer? ¡Qué entendeis vosotros de fuerza, de justicia, ni de leyes? ¡Si rodara un trozo de esa montaña os aplastaría á todos, jueces, soldados, criminales y verdugos! ¡Si avanzasen un poco las olas de ese mar, os sorberian como granos de arena! Figuraos que Dios desencadenase á cualquiera de los ejecutores de su cólera, á la tempestad, á la peste, al terremoto. . . ¿Crees que solo mataría á ese mal llamado reo? ¡Vosotros, que os llamais *inocentes*, moriríais al par del culpable! Esa muerte, ese hecho de matar que teneis en tanto, porque no sabeis hacer otra cosa, ¿no os recuerda ¡imbéciles! que todos estais sentenciados á morir, y que, si respirais, si vivís, si teneis acción para matar á nuestro hermano, lo debéis á la clemencia de un insecto que no emponzoña vuestra sangre, ó á la piedad de un soplo de viento que os borra de la superficie de la tierra?

VI.

Cogí el anteojo, y en un momento me hallé otra vez en medio del teatro del suplicio.

El reo, entregado ya á los sacerdotes, marchaba atónito por el centro del cuadro. De vez en cuando alzaba la cabeza y miraba la luz, el día, el sol, el cielo. . . Aquello, hecho maquinalmente, significaba sed de libertad.

Luego, parándose, miraba á su alrededor. . . ¡Estoy seguro de que veía mil millones de hombres y de bayonetas! Entonces, los clérigos le presentaban un Crucifijo. Y el reo andaba.

Se comprendía que el afán de los Ministros de Jesucristo era extirpar en el moribundo aquellos deseos de libertad (última, loca y suprema esperanza de la desesperación) y hacerle ver apetecible el martirio, aceptable aquel banco, gloriosa aquella muerte.

Yo no oía ni podía oír. . . Pero veía la enérgica y elocuente gesticulación de uno de los sacerdotes: veía sus inspirados y santos ademanes, la noble llama que brotaba de sus ojos, las tiernas caricias que hacia al insensato reo. . .

Veía esto, y veía á la víctima caminar con paso firme, resuelto, decidido. . . ¡Estaba ansiosa de entrar en aquella otra vida que le ofrecían, vida donde ya no sería juguete de tantos lobos sanguiñarios; vida en que no habría capitanes, ni soldados, ni fusiles ni nada de lo que había caído sobre él como una montaña de plomo.

¡Ah! ¿Quién sino la religion convencería á ese hombre de que la muerte es la felicidad?

El sacerdote se sentó en el banquillo. Y el patíbulo dejó de ser infame.

¡El ministro de Dios no habrá olvidado decir á aquel manso cordero, que Jesucristo sufrió la misma afrenta! El reo se arrojó á los piés del sacerdote y empezó la confesion. . . ¡Reo! ¡acúsate de que eres hombre y que vives entre los hombres!

Ya diré antes de concluir cuál era el crimen de aquel pobre hermano nuestro.

El reo se sentó á su vez en el banco. . . ¡Ni un movimiento de repulsion! Yo lo veía ya de frente. Era jóven; había regularidad en su semblante; tenía la barba algo crecida, los ojos vagos, la tez cárdena y lustrosa. Atáronlo y no resistió. . . Ni tembló siquiera. Sin duda estaba ya imbécil. Le vendaron los ojos. . .

¡Ay! . . . Quedaban pocos minutos. El lo sabía. . . y no botó sobre el patíbulo; y no dió un grito espantoso; y no exclamó reventando: «¡mi vida! ¡mi vida!»

¡El, un hombre tosco, sin reflexion, sin ideas, sin capacidad, sin heroísmo, sin condiciones de mártir!

¡Oh religion! ¡Qué inagotables son tus consuelos! ¡Cuántos bienes derramas todavía sobre la tierra!

Cuatro compañeros de aquel hombre atado, vendado, inmóvil, agonizante y lleno al mismo tiempo de vida, de robustez y de salud. . .; cuatro carabiniernos, cuatro amigos suyos tal vez se destacaron de una fila, avanzaron al centro con paso acelerado, alevoso, maldito, y se pararon en frente del condenado.

Este debió de oír *preparar*. . .; debió de oír la voz de mando. Los cuatro soldados se echaron los carabina á la cara. . .

Pero, en esto, se enturbiaron los cristales del anteojo. . . y no vi más.

¡Acaso eran mis ojos los que se enturbiaban!

Levantéme á un impulso de un raptó de ira; me golpeé la frente con las manos, y miré al sitio fatal. . .

Allí estava el hormiguero.

Encima de él oscilaba un poco de humo. . .

Era lo único que se distinguía con la simple vista.

La naturaleza continuaba entretanto esplendorosa, risueña, palpitante bajo las caricias del sol, como una mujer enamorada...

El mar, el campo, la atmósfera, todo había permanecido indiferente ante la ridícula soberbia del hombre.

VII.

Después supe que aquel infeliz pasado por las armas se llamaba Juan Perez Fernandez, y que era soltero, natural de Boal (Asturias), carabinero; de 31 años.

Su delito consistía en haber dado un ligero golpe á un sargento en ocasión que éste le insultaba por cuestión de amores!!!

En la legislación semejante falta se corrige con cinco días de arresto.

En la legislación castrense tamaño crimen se castiga con la última pena.

En la legislación de Dios... ¡Dios juzgará á su vez!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

NUESTROS CORRESPONSALES.

Buenos Aires, 7 junio.

Señor Director: En Colon se ha puesto en escena la obra más popular del maestro Verdi, que se titula: *Aida*. Ha sido un acontecimiento de los que forman época en los anales del teatro. Toda la prensa de la capital se ocupa con ventaja de tal representación, tributando merecidos elogios á todos los artistas que ejecutaron el *spartito*, pero muy especialmente á la *diva*, Elena Theodorini.

El *Diario* de ayer dá cuenta de la representación en los siguientes términos:

«Ayer tuvo lugar la primera representación de *Aida*, anunciada y postergada en diversas ocasiones. La noche estaba bellísima; la luna pálida bañaba con sus rayos plateados todos los objetos, y el cielo sereno ponía una alegría en el alma y un ansia poética en el espíritu. La concurrencia que acudía á Colon era bien numerosa; los palcos ocupados por las familias conocidas, las demás aposentaduras llenas. La sala espejeaba con los destellos de las luces, de las sedas, de los diamantes y de los ojos.

Bella noche afuera y bella noche en la sala.

La representación de *Aida* ha sido un acontecimiento para el público, para el empresario y para los artistas. Era opinión casi general en los concurrentes, que jamás hemos tenido una representación de *Aida* como la de anoche.

La Srita. Theodorini, á pesar de que conserva aun algunos resabios de su enfermedad, ha estado soberbia en el desempeño de su papel. Si bien no estaba en plena posesión de sus facultades, su interpretación de *Aida* ha sido correcta, animada; llena de vida y sin exageraciones, nueva, original, en ciertos pasajes. Su fisonomía, de una extraordinaria facultad de expresión traducía admirablemente los sentimientos, y su voz potente y pura era magnífica, rica, límpida en las notas altas, y algunas de sus notas bajas comunicaban al espectador su vibración pasional. La señorita Theodorini ha justificado anoche su fama de artista eximia. Está dignamente en aquel escenario, ilustrado por tantas celebridades. En el tercer acto alcanzó un triunfo: los bravos estallaban en la sala, interrumpiéndola; los aplausos resonaron estrepitosos al caer el telon, haciendo salir tres veces á la gran artista y saludándola con alborozo.

En el cuarto acto, *Si schiude il ciel*, cantaba, pero se oscurecía el cielo para dejar brillar mejor las dos magníficas estrellas: la constelación que formaban ella y Tamagno.

Este, como siempre; soberbio, magnífico; derramando á manos llenas el tesoro de su voz. Podemos ahora enorgullecernos de él; ya se le puede colocar entre los primeros tenores del mundo, si nó el primero. Claro está que hubo para él tambien cuantiosos aplausos.

Las demás partes, sostuvieron el conjunto. La Srita. Mey, á pesar de algunas notas altas flojas, y alguno que otro deslizo, hizo una buena *Amneris*. Su belleza, por lo demás, colmaba las lagunas, y fué bastante aplaudida.

El baritono, Sr. Verdini ha vuelto anoche por su fama comprometida, atterrada. Cantó con afinación, con buena voz toda la noche, excepto en ciertos pasajes en que la voz le flaqueaba, y dijo muy bien la frase: *Dei Faraoni tu sei la schiava*, recibiendo una espontánea y franca salva de bravos y aplausos. Le felicitamos de veras. El Sr. Verdini se ha portado; nadie esperaba de él semejante cosa, de manera que ha conseguido anoche un verdadero triunfo.

El bajo Sr. Tamburini no tuvo ocasión de lucir sus grandes dotes. Concurrió al buen desempeño del conjunto, que fué muy bueno, muy exacto, haciendo de la representación una de las más iguales y mejores que hasta ahora hayamos tenido. La orquesta, igualmente bien; solo un poco resfriados los clarines de la célebre marcha.

Me permitiré tambien reproducir un artículo que publica el mismo *Diario*, y que tiende á demostrar que los precios del teatro deben estar en relación del mérito de los cantantes que toman parte en la representación; está escrito con gracia. Se titula: *Siempre en Colon*, y dice así:

«Crítico por criticar es de espíritus estrechos. Pero criticar con la mira de corregir, indica por lo menos buena intención; con tal designio, pues, vengo de nuevo á ocuparme del *mal entendu* Ferrari; que ha creado tanto malestar en nuestra sociedad artística elegante.

Ya nadie nombra á Colon sin poner los ojos en blanco—como quien dice: «¡Ah! no me hable V.»

Las gentes se consideran como heridas personalmente por lo ocurrido; pero ¿qué dirán entonces esos pobres cantantes silbados? «Póngase V. en su lugar»—«¡Jamás!»

Fuerza es volver á insistir sobre lo caro de la temporada. Pero vamos á cuentas.

«Es esta tan cara para Sud-América como se pretende? Seguramente para los Estados- Unidos sería baratísima, y sin embargo, nosotros distamos de la Europa donde se contratan los artistas, el doble. Así, pues, fuera casi justo que nuestros goces líricos los pagásemos el doble;—y ocurre lo contrario.

Establecido este punto, paso á estudiar el cómo se podría, para el porvenir, bien entendido, remediar el fracaso que nos ha envuelto entre sus densos pliegues.

Por lo general ni aquí ni en otro país, nadie compra ningún objeto, sin tener por lo menos una idea de su mérito y mucho menos ignorando el precio. ¿Por qué hacer entonces una excepción en favor de la compañía lírica italiana, en la cual se tiene á priori una fé ciega, cuando luego esta fé se convierte en un odio ciego tambien? Odio que se estrella contra todo aquello que toca; cantantes de ambos sexos, de méritos diversos, y se ceba luego sin piedad en el desarmado empresario.

¿Por qué abonarse (*lasciate ogni speranza*) sin haber oído antes á todos los artistas, haberlos juzgado, desmenuzados y criticado directa é indirectamente?

Por la magia de nombres, desconocidos casi en su totalidad, precipitarse con tanto brio, para retroceder luego con igual ardor, es realmente acto temerario y que revela falta de lógica y aun volubilidad en el público.

O cree este público en la capacidad de Ferrari, como empresario. ó no cree.

Y cree, esto no admite duda, puesto que á ojos cerrados se abona, con solo leer el *famoso elenco*. Entonces, ¿por qué en el momento supremo se descontenta, se espeluzna, se vuelve intolerante hasta el exceso y desapruéba y *silba*

sin caridad y aun sin justicia? ¿Se imagina acaso ningún *dilettanti*, que hallar grandes voces, talentos de primer orden, es cosa fácil y barata? Cuando en una compañía hay dos *soles* ya se la llama buena (nuestro planeta solo tiene uno).

La Patti y la Nilson nunca han cantado sino con mediocridades.

Además, en las compañías dramáticas ocurre el mismo fenómeno. ¿Quién era el galán de la Ristori? ¿Quién la dama de Rossi? Mediocridades y á veces aun menos.

Pero volviendo al punto doloroso—al abono—¿Por qué no hacer lo que en Europa, contentarse con ir á la ópera, los muy aficionados á la música, una vez por semana? De esa suerte, se evitaria, *primo* el gasto de dinero, y *secondo* el de flúido nervioso, lo cual haría disminuir considerablemente el precio del Bromuro de potasio y calmaría muchas antipatías creadas por el mucho verse...

Ya tenemos además, bastante población para que un palco pueda ser alquilado entre cuatro familias diferentes; así las unas irían los martes y las otras los jueves hasta llenar la semana. Otro tanto digo de la cazuela y tertulias, quedando salvadas, de esa suerte, muchas dificultades y ahorrados muchos... pesos.

En cuanto al abono de las fiestas Mayas, abuso que desde Pestalardo pesa sobre los *dilettanti* de esta inclita ciudad, aconsejo no se permita como cosa obligatoria; especialmente cuando esto se repite á renglón seguido para Julio en esta tierra tan independiente, que á fuerza de serlo tanto tiene dos fechas igualmente sagradas que celebrar forzosamente cada año para no echar en olvido su autonomía.

¿Por qué, ó en virtud de qué derecho, la tal temporada de fiestas mayas y julias? Abuso es ese en unos y es candidez en otros. En cuanto á los intereses del Empresario, opino que, como sus gastos son enormes, justo es haga pagar lo que segun sus cuentas sea de un resultado seguro para su negocio, como lo hace todo negociante. Pero el error está en comprarle, no un objeto caro, sino muchas veces el mismo objeto. En la vida de cualquier mortal bástale, á mi entender, haber oído buena música una vez por semana para haber llenado suficientemente su mortal esencia de melodía y aun de armonía; dos veces es lujo, tres es exceso... ¿Cómo llamaremos á cuatro? Segun este método, la raza nuestra debería ser la más armoniosa, la más homogénea, la más perfecta, y no lo es. Todo ello porque en vez de gozar como bienaventurados que somos nos lo pasamos repitiendo en nuestro paraíso la frase sacramental: «La ópera es... cara! ¡carísima!»

¿Empresarios presentes y futuros!—Nada de temporadas, nada de fiestas mayas ni julias; las noches en que cantan tan solo las segundas partes, *dulcificar*, bajar los precios, para que nadie se desespere; pero cuando Tamagno, que es una estrella de gran magnitud y la Theodorini que no le va en zaga hagan oír sus encantadas voces. ¡Oh! entonces doblar, y hasta triplicar si esto os conviene, los precios sin piedad. Así cesarán las tiranías de las crueles cuatro noches consecutivas, la vista de las mismas caras, y sobre todo nadie echará á destiempo mano al... bolsillo, cada uno se dará el lujo de pagar directamente lo que consuma y ya no podrá nadie exclamar: «¿Qué caro es ir á Colon!» Habrá funciones á todo precio, y á fé que aquel que realmente ame el arte por el arte se sentirá feliz.

Este consejo es más practicable de lo que á primera vista parece, y me atrevo casi á asegurar que... se establecerá mi sistema en el próximo año. Terminando como sermón:

C'est la gráce que je vous souhaite.

Una abonada.»

Perdóneme, amigo mio, la extensión de mi correspondencia, y mande cuanto desee á su S. S.

EL CORRESPONSAL.

Imp. Sucesores de N. Ramirez y C.^a, Pasaje de Escudillers, núm. 4.

— 88 —

oidos franceses é imponía á la música un sello menos solemne.

Tal fué el género que Grétry se consagró á perfeccionar. Lo dominante en su génio era, no tanto la grandeza de las concepciones, como la gracia, la delicadeza y el gusto. En él las impresiones más bien eran vivas y fáciles de excitar, que profundas; pero poseía en sumo grado la inteligencia de la expresión verdadera de los sentimientos del alma. Cuando componía una melodía, pesaba cada palabra, á fin de darle la acentuación musical más en armonía con la acentuación silábica, y en esta relación puramente prosódica entre el canto y el texto hacia consistir la expresión musical. Aquí se reconocen los mismos principios que guiaban á Lully; mas el instinto melódico de Grétry le impidió caer en el género declamatorio. Grétry ha escrito, así, una multitud de obras preciosas, muy distinguidas en su género y compuestas con infinito gusto; pero circunscritas casi al género gracioso y sentimental. En cuanto al acompañamiento, no pasa de desempeñar un papel insignificante en sus obras; Grétry, ya sea por principio, ya porque el trabajo armónico no era de su cuerda, lo trata como un accesorio de escasa importancia; por lo demás esta sencillez de instrumentación, que se justifica suficientemente en el género de la ópera cómica, contribuyó á hacer más populares sus producciones en Francia.

Vemos que la teoría de Grétry, teoría que él mismo desarrolla en sus *Memorias* con una singular candidez de amor propio, no era en el fondo sino una especie de compromiso entre la melodía italiana y la declamación francesa. Así, este compositor tuvo la insigne honra de verse apreciado igualmente por los dos partidos en que andaba dividido el público francés; los enciclopedistas, sobre todo, estaban encantados de hallar á sus óperas el atractivo melódico de la música italiana, y Juan Jacobo le agradecía, con efusión no simulada, el que le hubiese «abierto nuevamente el corazón á emociones de que ya no le creía susceptible.»

Las óperas de Grétry gozaron en Francia, durante largos años, de inmensa voga, y algunas, como *Zelmira* y *Azor*, el *Cuadro parlante*, *Ricardo Corazon-de-leon*, la *Falsa mágia*, etc., dieron la vuelta á Europa y aun hoy dia cautivan á no pocos oyentes.

— 85 —

ópera-cómica iban creciendo siempre, cuando en 1752, una compañía de bufos italianos, habiendo obtenido permiso para dar representaciones en el Gran teatro de la Opera, vino, reformando el gusto del pueblo parisiense, á modificar las condiciones de la antigua ópera-cómica. Los triunfos que alcanzaron, desde el principio, las óperas italianas, como por ejemplo: *La Serva Padrona*, de Pergolese, desempeñadas por cantantes cuyo arte se había formado en las excelentes escuelas de Italia, fué inmenso. Para los franceses, acostumbrados á la ruidosa música de sus composiciones, á la declamación fuerte y á los gritos de sus cantores (*urlo francese*, como decían los italianos) las cantilenas suaves de los maestros italianos, sostenidas por un acompañamiento discreto que jamás cubría la voz, debían tener un encanto infinito. Así, pues, pronto se formaron en París dos partidos perfectamente deslindados: el de la música nacional y el de la música italiana; designábase comunmente el primero bajo el nombre de *lado del rey*, y el segundo con el de *lado de la reina*, denominaciones sacadas del lugar que ocupaban en el patio del teatro. En el *lado de la reina*, ó de la música italiana, se colocaron Grimm, Diderot y J. J. Rousseau. Este, que acababa de obtener un lisonjero éxito con su *Devin du village*, compuesto bajo la inspiración de la música que había oído en Italia, llegó hasta el extremo de pretender que los franceses no podían tener música, porque su lengua era demasiado rebelde á la melodía; poco le faltó para pagar su temeridad con un encarcelamiento en la Bastilla; pero un decreto que expulsaba de París á los bufos italianos, puso término á la acalorada polémica que su presencia había originado (1754).

Extrañeza podía causar el ver que hombres tan eminentes como Rousseau y Diderot, que en todo apetecían lo verdadero y lo natural, se declarasen partidarios de la música italiana en la que las formas convencionales dominaban más que en otra alguna, si no se recordara que la ópera bufa, de que se declaraban campeones, se prestaba mucho menos que la ópera seria á esta crítica. Por lo demás, las ideas sobre la música eran á la sazón tan confusas, y se profesaban sobre el particular teorías tan extrañas, que sería ocioso empeñarse en encontrar lógica en todos los folletos publicados con ocasión de esta querrela.

22

RIVISTA TEATRALE MELODRAMMATICA

PERIÓDICO ARTÍSTICO QUE SE PUBLICA EN MILAN POR LA AGENCIA TEATRAL DEL SR. F. VIANELLI.

Corresponsal y representante en Barcelona: D. Luis Zagri, calle de Aviñó, 7, 2.º, 2.ª

á quien podrán dirigirse todos los autores, artistas y empresarios.

VINO CHIANTI

DE LA GRAN CASA DEL

CAV. PASQUALE CIANFANELLI

DE LIVORNO

Representante en España

D. LUIS ZAGRI

Calle de Aviñó, núm. 7, piso 2.º, 2.ª—BARCELONA.

PRECIOS.

Botella, 17 reales. Media botella, 8 reales y medio.

UNIONE ENOFILA D'ASTI.

SOCIEDAD VINICOLA DEL PIEMONTE

Representante en Barcelona,

D. LUIS ZAGRI.

Calle de Aviñó, núm. 7, piso 2.º, 2.ª—BARCELONA.

SE HACEN EXPEDICIONES A PROVINCIAS.

CLASE DE VINOS Y PRECIOS Á DOMICILIO.

Vino Barolo.	Botella, 40 rs.	Vino Asti rosso da pasto.	Botella, 8 rs.
Id. Nebbiolo.		Id. Asti blanco espumoso.	Id. 16 »
Id. Barbera.		Vermouth de Turin.	Id. 10 »

Tomando 12 botellas ó más, se hace 12 % de descuento.

SASTRERÍA LA ESPAÑOLA.

Escudillers, 6.

Inmenso surtido en géneros alta novedad, desde lo mediano á lo mejor que se fabrica en el país y en el extranjero.

Trajes completos confeccionados en 12 horas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

CASA ESPECIAL PARA LA MEDIDA.

EL SIGLO ILUSTRADO.

Canuda, 6.—BARCELONA.—Bot, 25.

Suscripciones y Comisiones bibliográficas, á cargo de ALFREDO PALLARDÓ GUILLOT.

Libros de lance, encuadernaciones, etc., papelería, etc., tipo-litografía, facturas, programas, memorandums.

PISOS AMUEBLADOS

que reúnen la ventaja, sobre otra clase de habitaciones, de ser completamente independientes.—Precios económicos.—Casa situada en el mejor punto de Barcelona, Plaza del Teatro, núm. 3.

Dirigirse al Sr. Simonetti, que habita en el piso 4.º de la propia casa.

Nuevo Establecimiento de Calzado PARA TEATROS

de los Sres. CARRERAS y FONTANET.

Riera Baja, 21 y 23, tienda.

FÁBRICA DE TEJIDOS

de punto de seda, lana y algodón, de ENRIQUE BEATI, Corso Vittorio Emmanuele y angolo Via di S. Paolo, núm. 1, MILANO.—Especialidad en mallas, pantalones y medias de todos colores, para artistas de teatro.

AGUSTIN Y ANTONIO VIÑALS, ADORNISTAS.

Directores de entoldados, mueblistas de teatros y constructores de arañas de cristal.

Ronda San Antonio, 71, principal y bajos.

ESCUELA DE CANTO,

DIRIGIDA POR LA CÉLEBRE ARTISTA

SIGNORA ISABELLA GALLETTI,

ESTABLECIDA EN MILAN, VIA CORSO VENEZIA, NÚMERO 93, PISO 1.º

Las clases están abiertas desde octubre.

PIANOS DE R. QUERALT,

Rambla de S. José (Flores), 35, 1.º entrada Carmen, 3.

Venta, alquiler, cambio, reparacion y afinacion.

ARCHIVO DE MÚSICA

DE J. FERRER DE CLIMENT.

Representante de la casa editorial Tito di Gio. Ricordi, de Milan.

Calle Xuclá, 15, 2.º—BARCELONA.

Las Empresas de ópera pueden dirigir á esta casa sus demandas de partituras y música de orquesta.

PIANOS Y ARMONIUMS

DE MARTIN PLANA.

Calle de Vergara, núm. 1, Barcelona.

Representacion de los pianos Lipp & Sohn y tambien de los armoniums Debain.

PERSIANAS

Novedades, Especialidades.

G. AMAT.

Archs, n.º 1.—BARCELONA

CARPINTERÍA

DE RICARDO MAGDALENA É ISIDRO OBIOLS.

Rambla de Cataluña, 61.

Especialidad en butacas para teatro.

ERASMO PASCUAL

PIROTÉCNICO,

Torrente de la Olla, 6 y 7, Gracia.

Especialidad en servicio de Teatros, luz Drumont y demás accesorios.

MECHEROS FEUSIER,

PRIVILEGIADO.

DEPÓSITOS: Paseo de Gracia, 123 y 125. Jovellanos, 3, 3.º 1.ª

Con nuestro mechero se obtiene de un 20 á un 30 p.%, de economía en el consumo del gas.

— 86 —

La partida de los bufos italianos no paralizó el movimiento iniciado en favor de la música italiana. Tradujéronse al francés las óperas italianas más aplaudidas, y para representarlas se formó una compañía de cantantes franceses, quienes, á pesar de la inferioridad de su mérito, obtuvieron verdaderos triunfos. Por otra parte, unos cuantos músicos franceses, hostigados por su amor propio, dedicáronse á poner en música piezas de ópera-cómica esencialmente francesas. Entre ellos podemos citar á D'Aubergne, quien hizo representar los *Troqueurs*, en 1753. Pero el éxito que obtuvieron estos primeros ensayos fué eclipsado por el de las óperas de un músico italiano llamado Doni; á este se atribuye, generalmente, la creacion de la ópera cómica, pues perfeccionó las formas de la misma y estaba dotado de un genio muy superior al de sus predecesores.

Ninette á la Cour era el título de la primera ópera de Doni, que se representó en 1755, siguiéndole una serie de obras de igual género, las cuales debieron su éxito á un estilo fácil y ligero y al carácter gracioso de sus melodías. No tardó Doni en tener imitadores; el primero que siguió sus huellas fué Monsigny, á quien la audicion de una ópera italiana reveló su verdadera vocacion y el cual estudió la composicion con objeto de escribir óperas cómicas. El poeta Sedaine, testigo del lisonjero éxito de su primera obra, no quiso escribir sino para él. En Monsigny, la insuficiencia de conocimientos musicales estaba compensada por la habilidad que poseia de dar una expresion justa y natural á las piecitas llamadas *Romances*, que hacian las delicias del público. Su *Déserteur* ha triunfado del contraste del tiempo y conserva hoy día en su primitivo frescor las cualidades que le hicieron aplaudir. Philidor debutó á la vez que Monsigny en la misma carrera. Dotado de más conocimientos teóricos, distinguiase tambien por la naturalidad, la gracia y la facilidad de invencion; pero su pasion por el ajedrez le alejó prematuramente del teatro.

Tales fueron los compositores que crearon en Francia la ópera cómica y la sostuvieron durante varios años con sus producciones; y es un hecho característico que la ópera cómica, hija del vaudeville y de la cancion, haya recibido su primer perfeccionamiento de un músico que, como Doni, no podia aspirar á triunfos en un género más elevado, y de dos

— 87 —

dilettanti que escribian música á ratos perdidos. Pero cuando Grétry se hubo lanzado á esta carrera con toda la energía de un genio que encontró su verdadera senda, la situacion cambió notablemente. A Grétry corresponde el honor de haber dado á la ópera cómica su forma completa; él le imprimió el carácter que distingue aun, hoy día, este producto eminentemente nacional del espíritu francés en el dominio de la música dramática.

Nacido en Liége en 1741, Grétry manifestó, desde niño, grandes disposiciones por la música; apenas cumplidos tres lustros, dirigese á Roma á estudiar bajo la direccion de Casali y de Piccini, pasando allí siete años sin obtener gran resultado de sus estudios, por cuanto su delicada complexion le impedia el trabajar asiduamente. Mas la naturaleza habia sido con él pródiga, en asunto de arte. Regresando de Italia, detúvose en Ginebra, en 1767, poniendo en escena su primera ópera francesa *Isabel y Gertrudis*, que tuvo seis representaciones. Encaminóse enseguida á Paris, y aquí, á pesar de la benévola acogida de Philidor y de Monsigny, hubo de vencer no pocas contrariedades para lograr que se representara su *Huron* (1768), que desde el primer día le granjeó el público favor. Desde entonces Marmontel, Sedaine y los mejores poetas contemporáneos se apresuraron á ofrecerle libretos. Estos escritores comprendieron que, debiendo representar la poesia dramática á la especie humana en sus condiciones naturales, no era del caso hacer en la ópera cómica la distincion admitida en Italia entre la ópera seria y la ópera bufa, y para dar á este nuevo género más interés dramático, y un campo más vasto al músico, introdujeron en sus libretos todos los sentimientos nobles y serios y todas las pasiones humanas, comenzando por el amor. En cuanto al elemento bufo, sin desterrarlo completamente, lo relegaron á rango secundario, y de esta suerte la ópera cómica, admitiendo esta mezcla de lijereza y de gravedad fundada en la observacion de la naturaleza, se aproximó cada vez más al drama ó á la comedia seria; pero el carácter particular que tomó, con la ausencia de los recitados, reemplazados por el diálogo hablado, bastó para distinguirla de la ópera seria, al par que este diálogo hablado, en que el libretista podia dar vuelo á sus agudezas, ofrecia apetitoso atractivo para los